

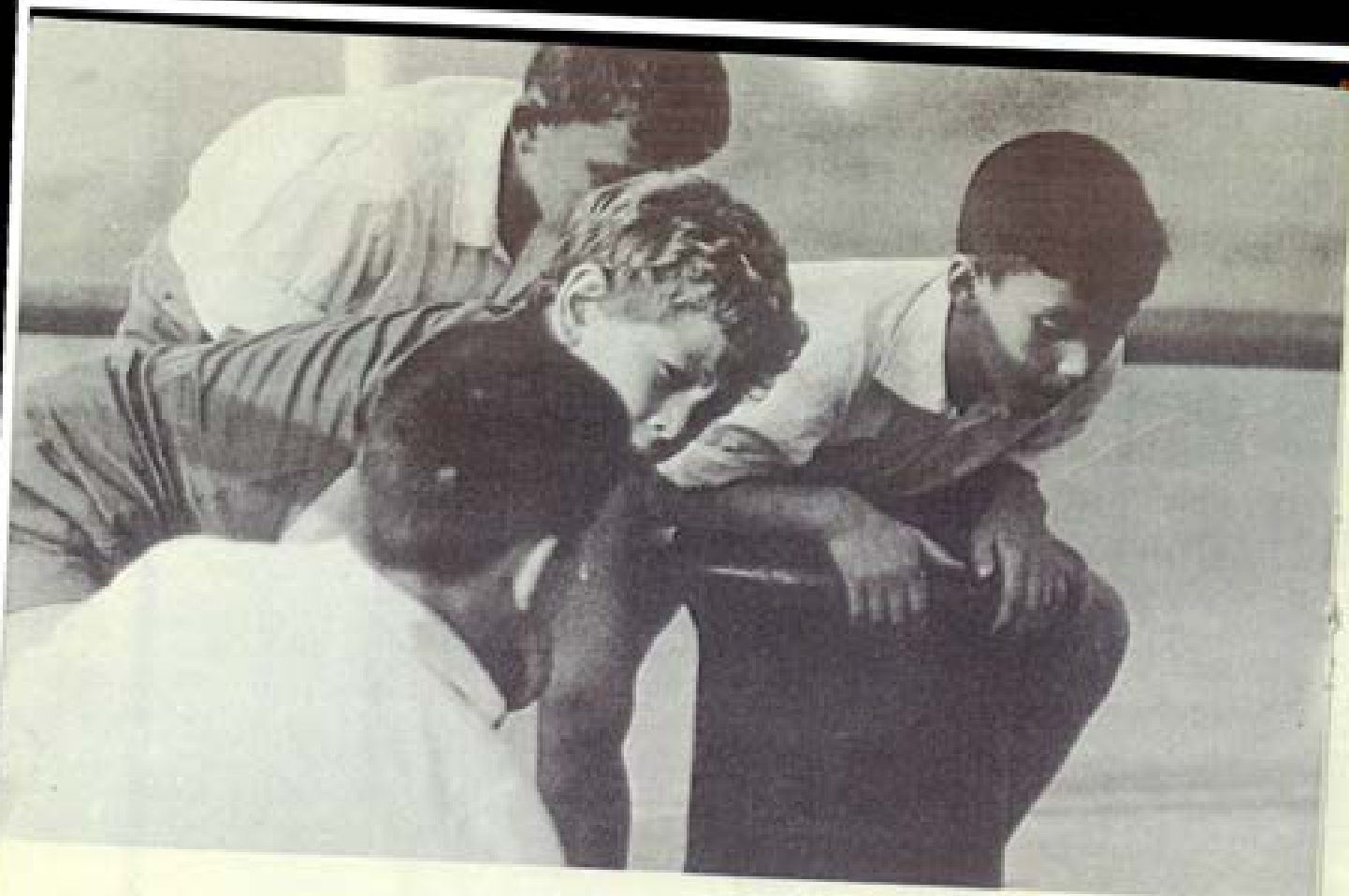
# amistades



## *pandilla-pareja*

**S**

OLEMOS calificar a una persona de «sociable» cuando apreciamos en ella cierta predisposición a entablar fácilmente amistades. Y es que, en efecto, además de ser la amistad una necesidad vital para el individuo, es también el medio más eficaz para ejercitar su ca-



pacidad de convivencia y de adaptación a la sociedad.

Durante la primera infancia, el niño está subordinado a la autoridad de sus padres: su sentido social permanece exclusivamente vertical y jerarquizado, hecho de subordinación y obediencia. Sus breves encuentros con otros niños de la misma edad son episódicos y superficiales. Pero, poco a poco, el niño llega a reconocer a los otros como tales: de vertical que era, inicialmente, su sentido social tiende a convertirse en horizontal y, de una manera progresiva, irá integrándose en el grupo, aprenderá a considerarse uno entre los demás.

Pero es a partir de los 6 ó 7 años cuando el niño siente necesidad de camaradas. Y en esta camaradería se constituirán los vínculos personales que determinan la amistad. Porque hay que distinguir los camaradas de los amigos: el camarada es el que participa en ciertas actividades del niño (juego, deporte, colegio, etc.), pero sólo permanecen unidos mientras dura esta actividad.

En la transición de la camaradería a la amistad intervienen ciertos intereses comunes, ciertas afinidades. Observar estas relaciones infantiles es estudiar, en miniatura, sus posibilidades de convivencia entre los adultos.

Porque, en la elección del amigo, el chico nos dará una prueba de su capacidad afectiva.

Las leyes de la camaradería emanan de la moral y son garantizadas por la presión del grupo. Por el contrario, la relación amistosa es afectiva y sentimental; implica un tipo de comunicación que supone la confianza recíproca, el deseo de afecto y comprensión de la personalidad del otro. El adolescente puede decir a un amigo lo que no querría ni se atreverá a decir a ninguna otra persona. Incluso cuando una amistad desemboca en una decepción es esta experiencia positiva, pues suscita ciertas

reflexiones que reafirman la personalidad y contribuyen a la comprensión de los demás.

En los comienzos de la adolescencia, es cuando el joven siente verdadera necesidad de ampliar su mundo de relación, de compartir sus ocios con una «pandilla» de chicos de su edad, preferentemente mixta. Este grupo será el cuadro donde se desarrolle su capacidad afectiva y su sentido de adaptación.

El joven es todavía muy torpe en su trato con las muchachas. Siente necesidad de pertenecer a un grupo mixto, pero las chicas representan para él un mundo desconocido que le inquieta y atrae a la vez. Progresivamente, chicos y chicas van aprendiendo a conocerse, a dialogar, se acostumbran a compartir juntos sus momentos de ocio; pero esta atracción natural coexiste con una hostilidad larva-

da, fundada sobre una ignorancia recíproca.

Con la edad, las relaciones en el grupo mixto van a evolucionar. Se establecerá una mayor solidaridad entre sus componentes. Las tentativas (a veces un poco agresivas) de aproximación van a ser sustituidas por relaciones más ajustadas: será agradable el discutir juntos, el hacer planes para el pró-



ximo fin de semana, para integrarse en alguna actividad: fotografía, alpinismo, teatro, etc. En alguno de estos terrenos, chicos y chicas van a encontrarse en un plano de camaradería, de trabajo y de discusión.

Pero, progresivamente, esta camaradería no resulta ya suficiente. De pronto se manifiesta en el grupo un deseo de relaciones más personales, algo muy diferente a lo que sentían a los 15 años. La «pandilla», que ha constituido la «piedra de toque» en la que los muchachos han puesto a prueba su capacidad de convivencia y de adaptación, va disgregándose poco a poco, dando origen a otra importantísima célula social: la pareja.

Podemos decir que el primer encuentro de un ser, chico o chica, con la vida sentimental significa su ingreso en la vida adulta. El joven enamorado siente en él una nueva savia, ansia de vivir, de creación, una necesidad de darse y de conquistar. Este despertar del instinto de la vida es el comienzo de la maduración de un ser. Los jóvenes tienen ahí la posibilidad (quizá la primera y la más importante) de ejercitar un acto libre, de to-



mar responsabilidades como los adultos. Deben abandonar, pues, el mundo fantasmal de la adolescencia, del erotismo o del «príncipe encantador» para entrar en una relación de dos, en la que

reafirmarán mutuamente su personalidad.

Estas primeras decisiones del joven representan una salida del

mundo limitado y protector de la familia, un paso hacia el estado de adulto autónomo. Y la autonomía moral es imprescindible para alcanzar una auténtica autonomía social.

AÑO ESCOLAR 1967-68

## CURSO PEDAGÓGICO DE PADRES Y MAESTROS

Tratará de los siguientes temas:

- ◆ Sentido social en la vida del niño y del adolescente.
- ◆ Sentido religioso.
- ◆ Sentido del cuerpo.
- ◆ Sentido artístico.
- ◆ Sentido de la orientación vital.
- ◆ Resumen de encuestas.

La revista saldrá los días 15 de Noviembre, Diciembre, Febrero, Marzo, Abril y Mayo.

**Escriba a:**

**GERENTE DE "PADRES Y MAESTROS". Apartado 751. La Coruña.**